

Notas Bibliográficas

"The Sociology of Rural Life".
T. Lynn Smith New York, 1940.

ESTE excelente libro comienza por ser ya un acierto en su título. Pues hay que convenir en que el más viejo término de sociología rural era poco acertado en su pretensión expresiva y que propiamente debe hablarse, como lo hace Smith, de sociología de la vida rural. Con ello se manifiesta, además, con más precisión y plasticidad el carácter de esta disciplina como rama especial de la sociología.

El libro reseñado es, sin duda, uno de los mejores manuales que hay en esa materia, pues presenta unidas con gran equilibrio la construcción teórica y la visión práctica, aparte de las cualidades de claridad y arquitectura que se exigen en todo buen manual. Nos muestra, por otro lado, la ligereza con que, por rutina, se sigue hablando y escribiendo por ahí sobre la pobreza teórica de la sociología norteamericana, ya que al ocuparse de un tema tan sumamente especializado resalta y pone a prueba algunas de las categorías elaboradas en la sociología general de aquel país.

El libro de L. Smith consta de cuatro partes. En la primera, que es la introducción, resume con claridad las características generales del método científico y fija las relaciones de la sociología de la vida rural con la ciencia general de la sociedad. La sociología rural —recayendo en la anterior terminología— tiene escasos años de existencia y su cultivo queda casi reducido, por ahora, a Estados Unidos. En este país comienzan las investigaciones de ese tipo sostenidas, generalmente, por las escuelas de agricultura. Poco a poco van ganando el interés de otros centros de enseñanza hasta ser un elemento del "currículum" universitario. Ese proceso equivale a la evolución de estos estadios del estudio empírico y fragmentario a la construcción teórica y sistemática. Sin embargo, esta fase final

apenas comienza. Pues, como siempre en casos análogos, se ha consumido mucho tiempo en la acumulación de los imprescindibles materiales. Especialmente los últimos diez años han sido altamente fecundos, pero sus resultados y aportaciones andan dispersos en revistas, tesis, investigaciones monográficas, etc. Por eso, no era fácil para el que no fuera especialista tener una idea cabal del estado de esta disciplina. Como dice Smith "el rápido crecimiento de la sociología rural en la última década envejeció, incluso, las obras monumentales de Sorokin y Zimmerman, *Principles of Rural-Urban Sociology* y de Sorokin, Zimmerman y Galpin, *Rural Sociology*". El valor del libro de Smith reside, cabalmente, en presentar ya elaborados todos esos materiales, abriendo así, con otros, la fase sistemática antes aludida. El segundo capítulo de esta introducción es de interés para el lector general, pues ofrece en apretada, pero clara síntesis, las características generales de la vida agraria, y su comparación con las de la vida urbana. La exposición consiste en un análisis detenido de las condiciones que se encuentran en ambos medios, ya que de ellas dependen las formas de conducta típicas, y en contraste, de las poblaciones urbana y rural. Es altamente plausible su esfuerzo por huir de caracterizaciones generales y en el vacío, eludiendo así falsas dicotomías tradicionales. En realidad, no se trata de una oposición dicotómica entre lo rural y lo urbano, sino más bien de una escala en donde van gradualmente matices y tránsitos. Igualmente acertada —y de significación general— es su tesis de que la diferencia entre las formas de vida urbana y rural no son el producto de un solo factor "sino el resultado de un número de atributos estrechamente integrados y funcionalmente conexos". El análisis en cuestión sigue de cerca la exposición de Sorokin y Zimmerman, engarzada en los siguientes elementos: ocupación, tamaño de la comunidad, densidad de población, medio, diferenciación social, estratificación social y movilidad social.

La segunda parte trata de la población rural en todas sus características. Número, origen, distribución, importancia y movimientos especiales de esa población. Sobre este punto, los materiales de que se dispone son muy abundantes, de modo que según Smith, este estudio representa una de las fases más avanzadas de todo el campo de la sociología. Posee interés general el capítulo sobre las características psicológicas y la salud mental de la población agrícola. Pues aunque Smith se refiere exclusivamente al campesino de su país, sus resultados parecen, en principio, generalizables.

La tercera parte, que es en su conjunto la de carácter más técnico y especialista, se ocupa de la organización social del medio agrario. Su división comprende estas tres cuestiones: (1) relaciones de los individuos con la tierra; (2) relaciones

de persona a persona, y (3) aspectos institucionales. En el estudio de la primera cuestión se ocupa de las formas que toma la distribución de la población rural sobre el suelo; de las formas de la división de la tierra y de los derechos sobre la tierra, propiedad, etc. Debe destacarse el capítulo sobre las formas de "avעינדamiento" o establecimiento (Form of Settlement), ya que resume las originales investigaciones del propio Smith en un campo en que es indiscutible guía. Para el lego la comprensión de esa materia algo intrincada se facilita por la abundancia del apoyo gráfico, planos y fotografías aéreas. Los aspectos institucionales, estudiados con gran detalle (estratificación, matrimonio, familia, educación, religión, vida política, etc.) sólo comprenden la experiencia y los datos de Estados Unidos. Cosa natural, pero que limita el interés del lector extranjero.

En cambio, la cuarta parte, aunque también se apoya casi exclusivamente, en datos nacionales, tiene un evidente valor más amplio, pues al estudiar los procesos sociales en la sociedad rural, se nos ofrece una aplicación de ciertas categorías generales de la sociología a un material muy concreto, comprobando, de esta suerte, su fecundidad teórica. Las categorías aplicadas son las de: competencia, conflicto, cooperación y adaptación o ajuste. Y también las de la movilidad social (horizontal y vertical). Aunque toda esta parte está repleta de observaciones y datos (y dicho sea entre paréntesis: con referencias también a otros países, y entre ellos México), tiene quizá especial interés, práctico más que teórico, el capítulo que se refiere a la cooperación en las áreas culturales. Según Smith, como los campesinos están empapados en una larga tradición de ayuda mutua, una vez que se demuestre lo hacedero y los beneficios de la actividad cooperativa lo más probable es que ésta "se extienda rápidamente de una empresa a otra hasta constituir la trama y urdimbre de la estructura de la comunidad". No menos sugestivo es asimismo, el capítulo sobre la movilidad social en los medios agrarios y las conclusiones que en él se contienen.

En su capítulo final hace Smith algunas consideraciones respecto al cambio social en las áreas rurales y sobre el futuro de las clases agrícolas (Estados Unidos), indicando algunas de las reformas que deberían emprenderse en pro de una política agrícola equitativa. Pues opina Smith que el bienestar general de las masas industriales urbanas depende del estado saludable y próspero de la vida rural.

No siendo quien esto escribe un especialista en la materia, tiene que ampararse, ahora, en el juicio de otro maestro en sociología rural: "El valor de la obra reside en su tratamiento completo de la vida rural (*norte*) americana, en el sentido común que impera en su modo de enfocarla, y en el esfuerzo de su autor por abandonar en su análisis todo precedente". (Carle C. Zimmerman).

Por tanto, me he limitado, desde el punto de vista del profano y del extranjero, a subrayar aquellos aspectos del libro de Smith que tienen que interesar necesariamente a todo iniciado en la ciencia sociológica o al lector culto en general. En todo caso, esta obra es un bello estímulo para que se vayan colmando los vacíos que existen en el conocimiento de la realidad agraria de otros países.

José MEDINA ECHAVERRIA.

"Moche".—Arturo Jiménez Borja.—Prólogo de Hildebrando Castro Pozo.—Editorial Lumen, S. A.—Lima, Perú.

Este interesante libro de Jiménez Borja, tiene por intención central la descripción del arte cerámico y pictográfico de los muchicas, poderoso grupo racial que constituye el antecedente etnográfico e histórico del Perú. El desenvolvimiento cultural que alcanzó este pueblo, funciona, histórica y sociológicamente, con referencia al pueblo peruano, en una relación semejante u homóloga a como funciona la civilización micénica con respecto al pueblo griego.

La civilización muchica, como la civilización micénica con respecto a los helenos, significa un fundamental sedimento, una básica capa de la estratificación racial en la historia del pueblo peruano. En la historia, como en la física, nada se acaba, todo se transforma. Las formas de vida del pueblo muchica, podrán no persistir ya, pero las poderosas manifestaciones que lograron, repercuten aún, influyen todavía, infiltradas en profundas penetraciones psicológicas, en el alma y la vida del gran pueblo del Perú.

La existencia de un grupo humano tan vigoroso como el muchica, aun cuando feneciera en un sentido material, persistirá siempre como antecedente psicológico, influyendo en la estructuración de las nuevas formas de vida del nuevo grupo racial. La existencia de una vigorosa, poderosa vida, deja establecido un *ambiente psicológico* que siempre repercutirá en las posteriores actitudes vitales.

Así el pueblo de los muchicas integra el *paisaje psíquico* donde luego vienen a moverse nuevos grupos humanos. Lester F. Ward habla, al referirse a la formación, a la integración de los pueblos, de una "*carioquinesis social*", de un proceso de integración, de contexturación, similar al proceso de formación celular u orgánica. Pues bien, en el proceso carioquinético del Perú, hay que tomar en importante cuenta el elemento vital "muchica" para el entendimiento y explicación cabales de su integración psicológica.